

PRECIO DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem)..... 5 »

LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion de este periódico calle del Castillo número 63 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripción será anticipado.

Santa Cruz de Tenerife 21 de Junio de 1892

LA OPINION

INFUNDADOS ATAQUES

Varias veces nos hemos quejado de la facilidad con que cualquier clase de males que nos aflijan se achacan á falsas causas, ya fundándose solo en su coexistencia, ora por no molestar á la inteligencia haciéndola laborar en trabajos de investigación, ó ya, y esto es lo más punible, con el malévolo objeto de extraviar la pública opinión, procurando predisponerla en contra de partidos ó ideas que son opuestos y contrarios á los que tan incorrecto método adoptan.

Siguiendo ese absurdo plan hemos visto á la prensa republicana y fusionista, si bien aquella como es natural en tono más desafiado, atribuir á los conservadores todos los males, sean estos efecto de cosas que sucedieron con bastante antelación á la subida al poder de nuestros amigos, ó de otros que, aun cuando no escapen á la humana previsión, es imposible el evitarlos.

Mas, quieren algunos colegas esforzar tanto la oposición, que á diestro y siniestro les lanzan sus críticas más acerbas fundados en motivos tan razonables como lo son las inundaciones, desbordamientos, epidemias, terremotos y otros por el estilo, impugnándoles porque no tienen cualidades que son atributo de la divinidad, pues ella es la que únicamente posee la presciencia y á la que le sería posible remover las causas que tales efectos producen ó hacen cesar éstos cuando están pesando sobre la humanidad.

A nosotros, después de todo, nos es favorable esa oposición, pues cuando así se hace es porque faltan razones verdaderas y sólidas para hacerla de un modo serio.

Si quienes nos atacan tuvieran un poco más de imparcialidad y no fuese su exclusivo objeto lanzar acusaciones sistemáticas, confesarían lo que la mayor parte del país ve ya claro como la luz del mediodía: que la subida al poder de nuestro partido no solo le ha evitado muchos males á la nación, sino que también hále reportado grandes beneficios, los que se resolverán en nuevas mejoras y más adelantos y en una inalterable paz y bienestar, que no podrán turbar los traidores enemigos de la propiedad y de la patria.

Con la misma injusticia é igual imparcialidad de siempre quieren ahora ciertos periódicos exigirle responsabilidad al Gobierno por no hallarse aprobados los presupuestos en el Congreso faltando tan poco para la terminación del año económico.

Olvidan los que tal dicen que fueron presentados en tiempo oportuno para que se discutieran con la necesaria amplitud, y que por lo tanto, el indudable atraso en que se hallan, solo es debido á las oposiciones, que con el antipatriótico sistema obstruccionista, entorpecen lo de verdadero interés para el país, malgastando un tiempo precioso en polémicas inútiles, de las que solo se saca en claro la mayor ó menor palabrería que poseen algunos diputados para adornar cosas completamente nimias y baladíes.

Hubiéranse éstos conducido con más orden y corrección y á esta fecha, sin género alguno de duda, los presupuestos, suficientemente discutidos, estarían aprobados, y hechos además todos los trabajos preparatorios para que sin ningún tropiezo pudieran comenzar á regir el día primero de Julio.

PLATO DEL DIA

Los derechos del hombre en Francia.

¡Pobres derechos del hombre, descubiertos por los enciclopedistas del siglo pasado y erigidos en dogma por los revolucionarios de 1789! ¡Mal empleada sangre la que habeis costado á Francia y de rebote al mundo entero para venir tan á menos en vuestra propia cuna en estos tiempos de libertad y de república!

Liberté, liberté chérie!, cantan los republicanos franceses en su ya trasnuchada Marsellesa y, á la verdad, ellos podrán querer muchísimo á la libertad; pero le van poniendo cada retenida que pronto no le será posible moverse sin andaderas.

De como entienden los nietos de los jacobinos la libertad de cultos, ya hemos tratado extensamente en LA OPINION y puede condensarse en la histórica fórmula de Gambetta: ¡La Iglesia, hé aquí el enemigo!

La libertad de reunión no sale mejor parada en sus manos; cuando una reunión estorba es disuelta con el más fútil pretexto, como lo han sido en las recientes elecciones municipales varias de los electores monárquicos. Cuando una manifestación no gusta al Poder es disuelta á tiro limpio como la de Fourniès, que ocasionó tantas desgracias y que de no ser la intervención del clero católico, hubiérase convertido en hecatombe.

A la libertad de imprenta, la madre de todas las demás, al decir de los conocedores radicales, tratan ahora de meterle mano y pende de la aprobación de las Cámaras un proyecto ministerial en el que, entre otras duras penas represivas, se establece la recogida y hasta hay enmiendas de diputados republicanos pidiendo la *previa censura!*

De como tratan su *sagrada* institución del Jurado, LA OPINION se ha ocupado en esta misma sección. No faltan republicanos que, á propósito del veredicto de Ravachol, hayan querido suprimirla de una plumada, mientras que otros, menos innovadores, se limitan á pedir consejos de guerra para juzgar militarmente los delitos que cometan los anarquistas.

La libertad de asociación tiene en la república francesa un carácter *sui generis*; pues mientras que se disuelve la Liga de patriotas y que se destierran las comunidades religiosas, expulsadas violentamente hace pocos años de sus propiedades, se fomentan las sociedades adversarias como la masonería, etc. y se toleran las comunidades anarquistas, cuyo credo es en puridad la destrucción de todo lo existente por medios tan violentos como reprobados.

En cuanto á la libertad de enseñanza, los que destruyeron el crucifijo de las escuelas, los que de éstas han proscrito toda educación religiosa, los que impugnan la validez á los estudios hechos en establecimientos que tengan el menor carácter religioso y los persiguen con ensañamiento, dan con tales hechos la medida de la dosis de libertad que de ellos pueden esperar cuantos no comulguen en su credo político. Han removido la cátedra, como antes removieron la magistratura para poner á su devoción los profesores, como antes pusieron los magistrados, so pretexto de consolidar la república y fundándose en el manoseado principio del *salus populi* que, sobre todo en Francia, ha servido de tapadera á tanto crimen y á injusticia tanta.

Podrán faltar en la vecina república esos *droits de l'homme* ó derechos individuales de los que usamos y aun

abusamos en nuestras monarquías constitucionales ó mejor dicho democráticas; pero en cambio hay superabundancia de otras libertades y se practican otros derechos hasta la licencia.

¿Hay que rebajar la moral del pueblo, á fin de que no tenga energía para arrojar del Poder á los radicales? Pues dan libertad absoluta á la pornografía y á otras cosas más terminadas en *ia*.

¿Hay que relajar los vínculos sociales? Pues la ley del divorcio, la ley Naquet, llena con creces ese objeto; es la antesala de la libertad del amor: del amor libre, como dicen los *sans culottes*.

¿Hay que arrebatarse la fé de la nación para que convertida al escepticismo desconfíe de su regeneración y se deje llevar mansamente por sus explotadores? Pues el Estado sin Dios, el Estado ateo realiza cumplidamente ese propósito y para ello mientras se llega á la abolición del concordato, á la supresión de las asignaciones del clero, se le veja y persigue de mil maneras, se le arrebató la enseñanza, se prohíben los actos externos del culto y en los templos las conferencias sobre cuestiones sociales, se disuelven las comunidades religiosas y se obliga á servir en el ejército á los seminaristas. En cambio el partido dominante se otorga la libertad del agio, se improvisan á la sombra del Poder fortunas escandalosas, el nepotismo impera y si por evento la opinión derriba á un Wilson, la caída es momentánea, sus correligionarios se dan trazas para que al poco tiempo reaparezca en la escena política, como alcalde de población importante y la prensa dependiente en su mayoría de los judíos de la alta banca, esos verdaderos reyes que gobiernan despoticamente á Francia, enmudeciendo con raras excepciones ante tamañas... libertades, puede decir que disfruta de la libertad del silencio.

Así va todo. La Nación francesa que antes iba á la cabeza de Europa moral y materialmente, ha entrado en decadencia, parece como que le faltan alientos para regenerarse; la familia se disuelve, la sociedad se disgrega y como todos los pueblos decadentes, tiembla y pierde la cabeza ante el menor peligro, como acaba de suceder con la agitación anarquista, la población decrece de un modo alarmante, mientras que aumenta extraordinariamente la de su rival Alemania; los partidos que pudieran salvarla yacen en la impotencia á causa de sus eternas rencillas; no se vislumbra un hombre superior que poniéndose al frente de la nación la levante de la prostración en que yace; apenas surge por un instante un ridículo Boulanger que abandona su puesto de combate por fugarse tras una querida y suicidarse ante su tumba y el pueblo francés, en una palabra, embriagado por los goces enervantes de una civilización sibarítica, tolera casi sin protesta un estado de cosas tan desesperante.

Con que razón pudieran aplicársele los versos que nuestro ilustrado colega *El Memorandum* dirige con tanta frecuencia como injusticia al pueblo español:

¡Bien hace Claudio en oprimir á Roma:
El pueblo que es esclavo, debe serlo!

OROTAVA

Un ejemplo que debe imitarse.—Luz y sombra.—En visperas de fiestas.—*Pange lingua*.—En un exámen.

Por iniciativa particular, acaba de instalarse en el vecino Puerto de la

Cruz una escuela gratuita de primera enseñanza, la cual será costada por varios vecinos de dicha localidad. Todo lo que sea difundir la instrucción, indica un adelanto, un progreso que, á la corta ó á la larga, redundará en beneficio de aquellos que se utilizan de ella, en primer término, y en segundo de la población entera, pues no cabe duda que la misma será tanto más apreciada y distinguida, cuanto avance más en ilustración y cultura.

Para allegar recursos á tan laudable obra, se efectuó en noches pasadas una aplaudida velada literario musical. La Orotava coadyuvó en gran manera al éxito del espectáculo, tomando parte en él gratuitamente el Orfeón y la pequeña orquesta de *El Liceo*.

Si es cierto lo que afirmó un notable orador en cierto brindis: que á la altura de nuestra Villa sólo se desarrolla el *microbio* monárquico, deducir puedo, con severa lógica, que el tal *microbio* no debe ser muy malo, cuando produce tan buenos efectos, cuales son: el entusiasmo que inspira una buena obra, y el fraternal concurso prestado á un pueblo hermano, haciendo caso omiso de luchas políticas y apasionamientos personales.

He leído en *El Liberal de Tenerife* que habrá un concurso de las escuelas de la ciudad de la Laguna en la plaza de toros de la misma, durante las fiestas del próximo Septiembre. Aplaudo la idea con entusiasmo, pues la considero culta y provechosa.

El poeta dijo: «Luz y sombras, tan sólo en el crepúsculo se besan.» Yo añadiré que el día en que se verifique el concurso referido habrá logrado dominar la luz que es la instrucción, la ciencia, el progreso, á las sombras que son los toros, la sangre, la muerte, el retroceso.

Todo es bulla, animación y vida en las calles de la Orotava: unos levantan y decoran preciosos arcos que revelan gusto y trabajo; otros adornan las calles llenándolas de festones y flámulas de brillantes colores; éstos preparan los kioscos en que ha de instalarse la exposición local de plantas y flores; aquéllos la tribuna para el reparto de premios á los niños de las escuelas, en resumen: las calles se ven llenas de gentes, los que trabajan, los desocupados, los curiosos, los críticos y los forasteros que con su hormiguar constante, bullen y animan á nuestra, de ordinario, tranquila población.

Hoy se ha verificado con gran solemnidad la procesión del *S. S. Corpus Christi*.

Así como en las procesiones de Semana Santa, domina la nota triste y melancólica, en la que me ocupa resplandece el tono alegre por excelencia. Las blancas vestiduras de la iglesia, cuajadas de brillantes lentejuelas en las que se reflejan los rayos del sol; el tintineo constante de las campanillas; los magestuosos sonidos de la marcha real española; los ciriales cargados de flores, uvas y espigas; el hermoso trono donde vá la sagrada hostia rodeada de dorados rayos; las rojas colgaduras de las casas del tránsito y las innumerables flores colocadas en las calles, motivos son bastantes para que llenos de entusiasmo digamos con la Iglesia: *Pange lingua*.

Celebrábanse los exámenes semestrales en una escuela de primera enseñanza y el maestro preguntaba á un niño, cuantas eran las partes del mundo. El alumno que no las había visto más gordas se *tiraba una plancha*,

cuando el maestro, con disimulo, abrió los dedos de la mano y entonces el interrogado contestó con aplomo: cinco.

Pues bien, diga V. como se llaman, replicó el maestro. Pero como el interpelado se callase, hubo de decirle por lo bajo: Asia.....

Entonces el niño con retintín y celeridad contestó: Asia, Esia, Isia, Osia y Usia.

V.

16 de Junio.

LOS ESPLOSIVOS

«Ya me comen, ya me comen, por do mas pecado habia.»

El petardo, que ha llegado á adquirir tan terrible celebridad, gracias á la química y á la política avanzadas, conserva todavía en su denominación, la antigua inocencia de su origen. Se le puso el nombre de petardo, porque producía un ruido que no guardaba proporción con sus efectos, y le monopolizaba la infancia.

Pero lo que antes pertenecía pura y simplemente al dominio de la pirotecnia sin más misión que la de dar chascos inocentes, ha entrado hoy en esferas más serias.

Antes se servían de él los niños para asustar á los mayores; pero ahora se valen de él los anarquistas, para asustar á la sociedad.

El artefacto, ha tenido por lo tanto, que buscar los medios de ponerse á la altura de sus nuevos destinos, y como una simple detonación, suficiente para asustar á un individuo, no basta para asustar á una nación, ha pedido á la química y á la mecánica los elementos necesarios, no solo para aumentar el ruido, sino para reforzarle con el estrago y la sangre.

Si bien se mira, el nombre de petardo sigue siendo apropiado en un sentido filosófico, porque representa el chasco de principios de quienes no sospechaban los poco avisados, que guardaban esta última consecuencia, y otro chasco no menos evidente para los que lo usan, que ya empiezan á tropezar con el presidio y el cadalso.

Quando se combinan y se apuran las ideas en la retorta del pensamiento, pueden dar los mismos resultados, que cuando se combinan y apuran las sustancias en la retorta del químico.

Este, á fuerza de pacientes manipulaciones, por la sociedad beatíficamente estimuladas, estrajo de productos inofensivos de los tres reinos de la naturaleza, sustancias de una terrible potencia explosiva, tales como la nitro-glicerina, el picrato de potasa, la melinita, la roburita, la panclastita y otras, de nombres tan bárbaros, como bárbaros son sus efectos.

Las ideas por su parte, habían seguido la misma evolución, y del laboratorio libre-pensador, salió la negación del mundo espiritual y la soberanía absoluta de la materia.

Estos dos hechos, el uno del orden intelectual y el otro del orden físico, no nacieron paralelamente á la ventura, sino que fueron creados al mismo tiempo para que se fundieran.

En efecto, si no hay Dios y la naturaleza es principio y fin de si propia; aquella parte de la materia dotada de una acción más potente y más rápida sobre sí misma, debe ejercer el primer ministerio, debe ser el rey y hasta el Dios de la sociedad.

Y el petardo de los anarquistas brotó en el mundo contemporáneo, con la misma espontaneidad con que brota la seta en un muladar.

La revolución, que se burla á todas horas de la mayoría de los artículos de su programa, cuida sin embargo de que sea observado con rigor el que proclama la absoluta libertad del pensamiento, porque vive de él, como la embriaguez vive del alcohol.

El pensamiento, en uso de su soberanía, enseñó al pueblo que la vida sobrenatural es una pampina y que el hombre que no se procura en ésta todos los goces posibles, es un tonto.

Pero el pueblo no lo es tanto, que no alcance á comprender que los goces tienen que ser privilegio del menor número, que la nueva doctrina no se ha hecho para él, sino para los ricos, y no le deja otro camino que el de la desesperación.

De aquí tenía que surgir en su cerebro una doctrina nueva, la doctrina de la destrucción de una sociedad, en la que no halla medio de cumplir el que le han enseñado que es su destino.

Este producto de la libertad de las ideas,

tropezó en el público mercado con la nitro-glicerina, la melinita y demás productos de la libertad de los simples, que solo esperaban el combustible y la mecha.

Ya todo era cuestión de encontrar manos que les pusieran en contacto, y éstas no podían faltar, donde las ideas van por tales precipicios.

Las bombas de dinamita empezaron á estallar aquí y allí para dar testimonio del encuentro.

Yo no me admiro del suceso, de lo que me admiro, es de que estas explosiones cojan de sorpresa á los mismos que desde hace años están barrenando, ó permitiendo barrenar la sociedad.

Ninguno de mis lectores algo entrado en la experiencia de la vida, habrá dejado de oír este lugar común de la filosofía y la política radicales. El pueblo para nada necesita de la religión. El estudio que le conviene y puede serle útil, es el de las ciencias exactas.

Recuerdo á este propósito, que en otro tiempo un periodista español y radical, sacó á mi pluma de sus casillas, con el siguiente apotegma:

«Laboratorios contra conventos. Tal es el primer jalón de la civilización moderna.»

Parece que vamos recorriendo con fruto este primer jalón del progreso y que el pueblo ha aprendido ya la lección.

El obrero deja de ser cristiano, para hacerse químico; y abre en todas partes laboratorios, con arreglo á los nuevos cánones de la civilización.

El más famoso hasta ahora es el de Ravachol; pero ya irán apareciendo otros de mayor alcance, á medida que la ciencia vaya progresando en los talleres.

La sociedad recoge lo que siembra. Quiso que los hijos del trabajo supieran ciencias exactas y éstos demuestran haberlas aprendido, fabricando bombas explosivas para hacerla volar por los aires.

El antiguo temor de Dios, hubiera podido dar á estos conocimientos, direcciones menos trascendentales, pero vayan ustedes con semejante antigualla á obreros regenerados por el espíritu moderno.

Y sobre todo, ó el progreso es una ley fatal, ó no lo es.

Me permito, sin embargo, dudar de que este no influya en las relaciones de las clases industriales, porque ahora todo patrón avisado, antes de recibir á un obrero, procurará informarse de si sabe química, para mandarle, en caso afirmativo, con la química á otra parte.

Sin que haya que estrañar que el pueblo se entregue á ella, al ver los opuestos criterios con que se le aplica la libertad.

Nadie dejará de haber presenciado alguna de esas batidas que da la policía, á infelices que por ganarse un pedazo de pan, se ponen á vender frutas ó legumbres sanas en medio de la vía pública, ni habrán podido escusarse de confrontar esta represión, con la impunidad que cubre á los que ahullan donde les da la gana, toda clase de impresos subversivos y pornográficos, que son famosos fabricantes de petardos.

Pero no hay nada mas ingrato que las malas ideas. Estas no encuentran otra manera de mostrarse reconocidas por tan exorbitante privilegio, que arrojar á los piés de la sociedad bombas de dinamita.

Lo que viene á ser, en rigor, la expresión más atrevida y perfeccionada de la propaganda, porque las sustancias encerradas en las bombas, salen como el presidiario del calabozo, gritando ¡viva libertad!

Mirada la cuestión por otro prisma, casi me atreveria, aunque muy tímidamente, á observar, que los modernos adelantos de la química, no son para andar sueltos, y que los gobiernos obrarían muy cuerdamente en irles á la mano á los inventores y en poner trabas al consumo.

Ya veo á algunos llevarse las manos á la cabeza y esclamar escandalizados:—¿Y la libertad de la ciencia? ¿Y los progresos de la industria?

Sin perjuicio de echarme boca abajo como todo el mundo, apte este argumento arrollador, séame licito explicar un poco mi idea.

La ciencia es, á no dudarlo, una gran cosa; pero no tan grande como el interés público, de quien tiene obligación de ser vasalla, ni más ni menos que todo lo que de tejas abajo produce la inteligencia humana.

No faltaba más sino que un sistema que pretende habernos redimido de todas las servidumbres, la de Dios inclusive, quiera hacernos esclavos de las combinaciones de la materia.

¿Qué resultados hemos sacado hasta ahora más en limpio, de esos hipercloruros, cloratos y picratos de la moderna químicopéa?

Pues el de arruinarnos con las continuas transformaciones á que sujeta el material de guerra; el de ver volar por los aires á cada paso en fábricas, almacenes y arsenales, á los que están condenados á su peligroso manejo; el de la falsificación de la mayor parte de los artículos que comemos y bebemos, y, por último, el del peligro social que engendra su vulgarización, y el susto permanente á que condena á los ciudadanos.

Porque, desengañémonos; el hecho de que en una sociedad en la que tanto abundan los malvados y los fanáticos, pueda uno de estos llevar dentro de su bolsillo, como quien lleva una petaca, un mecanismo capaz de hacer saltar en pedazos un grande edificio con todo lo que hay dentro, está pidiendo á voz en grito que el poder social tome cartas en el asunto y adopte procedimientos nuevos de defensa, en consonancia con la novedad de semejantes medios de ataque.

Ya que la ciencia marcha por tales derroteros, preciso es salirle al paso para que no nos precipite, pues la vida de un solo ser humano debe pesar más, en la balanza de un pueblo bien equilibrado, que todas esas conquistas del alambique, que el jovinismo moderno pretende erigir en dogmas.

Idolatría estúpida, que recuerda la de aquellos egipcios, que daban gracias prostrados de hinojos, al cocodrilo sagrado, porque había devorado á sus hijos.

Conviene añadir, para ilustrar más este punto delicado, que el sacerdocio de la ciencia que antes guardaba cierta dignidad, ha tomado hoy, por lo menos en lo que se refiere á la química, aspectos muy poco respetables.

¿Saben nuestros lectores, quién es el inventor de «la asombrosa melinita» (según la llama un diario parisiense de gran circulación?) Pues un M. Turpin, que pareciéndole que su gobierno no le pagaba bien el descubrimiento, intentó vendérselo á los ingleses.

Mídase la distancia que va de un Newton ó un Leverrier, á este fabricante veval y sin patria de materias explosivas.

El hombre está preso por su felonía; pero «la asombrosa melinita» anda suelta y si los franceses se empeñan en adorar á este cocodrilo, nada nos obliga á imitarlos.

Una civilización que ha divinizado, ó ha consentido que se divinizase á la materia, no tiene razon para quejarse de que la materia la oprima y ensaye medios de destruirla.

Por eso se defiende mal. Habiendo ayudado á fabricar los petardos, la conciencia le ofrece como dudoso su derecho á prohibir que estallen, porque para eso se han hecho.

Además, los anarquistas ¡loado sea Dios! no necesitan quemarse las cejas para saber de química todo lo que necesitan con aplicación al ramo de los explosivos.

Del proceso de Ravachol consta que este amable reformador, que empezó su carrera pública brillantemente con algunos asesinatos, fabricó la nitro-glicerina tomando las recetas del periódico *La Internacional*, y nuestros lectores no habrán dejado de ver en estos días en la prensa de Madrid, la fórmula dada por Felipe Muñoz, de todos los ingredientes para fabricar una bomba de nuevo género, que él llama bomba espontánea.

Este sistema de educación, recuerda el de aquel hombre corrido de una comedia de Ayala, que sin acordarse de que tenía mujer joven y hermosa, da lecciones para seducir á las casadas á un jovencuelo que frecuenta su casa; lecciones que éste aprovecha, como es natural, contra su maestro.

De manera que en todos estos procesos, la sociedad viene á resultar víctima y cómplice.

Resumiendo. La difusión de la química en los talleres, en donde la difusión de las malas doctrina le dejó ya el terreno desembarazado de escrupulos religiosos, nos tiene con el agua al cuello.

Los gobiernos empiezan á armarse en todas partes con la última pena, para hacer frente á esta vulgarización de la ciencia, que conduce á la perpetración del primero de los delitos.

Porque es el caso, que el programa radical del periodista de marras, se cumple; pero con una variante preñada de zozobras. Este pedía laboratorios contra conventos, pero el anarquismo entiende que es preciso aplicarle en escala más vasta, que no permita á ninguna clase considerarse escluida.

Quizá éstas caigan al fin en la cuenta, de que no tienen otra salvación que invertir los términos del apotegma, inscribiéndole en esta forma en la bandera de la defensa social: Conventos contra laboratorios.—C.

(Diario de Barcelona).

Ayer por la mañana ocurrió en esta Capital un incidente por todo extremo lamentable.

Yendo de paseo por la carretera de esta Capital á Taganana cuatro pasajeros que acababan de desembarcar del vapor correo trasatlántico de Buenos Aires *Antonio López*, se volcó el carruaje que los conducía cerca de los almacenes de carbón de los Sres. Hamilton, en Valleseco, resultando heridos los cuatro, pero quedándolo de bastante gravedad uno de ellos, de nacionalidad alemana, llamado D. German Schenek, vice-Consul del imperio en Santa Fé de Bogotá, en términos de no poder seguir el viaje y haberteniéndolo que ingresar en el Hospital civil, después de curado de primera intención en la farmacia del Sr. Serra asistido por el facultativo Sr. Bethencourt Alfonso.

Según á última hora se nos asegura la situación de este individuo es, dentro de su estado de gravedad, relativamente satisfactoria, habiéndosele prestado desde los primeros momentos los más solícitos cuidados tanto por el digno Consul señor Büchle, como por los facultativos que están encargados de su asistencia.

En el vapor correo *Hespérides* ha regresado de su viaje á Marmolejo, completamente restablecido de su pasagera dolencia, nuestro muy estimado amigo el Sr. D. Federico Cumella, á quien de todas veras felicitamos.

También ha llegado en el propio correo de la Península, acompañado de su apreciable familia, nuestro particular amigo el Sr. D. Ricardo Ruiz Aguilar, Teniente Coronel primer jefe del Batallón reserva de la Orotava.

Con gusto hemos visto que se han aumentado los bancos de nuestra hermosa Plaza de la Constitución, respondiendo al deseo unánime del público, de que nos hicimos eco con algún otro colega de la localidad.

Falta ahora que se disponga que la música amenice el paseo los Jueves ó los Domingos, por ser éste también el deseo de la generalidad, que no creemos haya interés en contrariar.

Nuestro colega *La Libertad* aboga con el más loable interés por que no se suprima la tenencia vicaria de este Distrito Militar.

Nosotros no deseamos que se lleve á cabo tal supresión, antes bien pedimos con el cofrade que se conserve la actual organización del clero castrense de la provincia; pero desde luego creemos que si hubiera estado á cargo del dignísimo Prelado de la Diócesis la jurisdicción exenta y privilegiada, nos hubiéramos evitado los bien poco edificantes ejemplos que dieron al público los Sres. Picó y Bardón.

No creemos que los eche de menos nadie que se precie de verdadero y ferviente católico.

Apenas de regreso en Madrid nuestro Diputado el Sr. Fernandez Bethencourt, se trasladó al Real Sitio de Aranjuez, donde fué recibido en audiencia particular por S. M. la Reina Regente, en cuyas reales manos tuvo la honra de poner una solicitud de la Junta de Caridad de Sras. de la Ciudad de la Laguna.

La augusta soberana tuvo las frases más cariñosas para nuestro distinguido amigo y representante á quien prometió atender la petición de las damas lagunenses con su acostumbrada munificencia.

El Sr. Bethencourt tenía también el encargo, que recibió en París á su paso para Madrid, de saludar en nombre de S. M. la Reina D.ª Isabel II á sus nobles hijas la Reina Regente y la Infante Isabel.

Han marchado á la Villa de la Orotava los Sres. Magistrados y Teniente fiscal de la Audiencia que han de conocer de las causas de aquel partido, señaladas para verse en juicio oral en el presente cuatrimestre.

En la Parroquia Castrense de Nuestra Sra. del Pilar tuvo lugar el Domingo la función y procesión del S.S. Corpus, revistiendo ambos actos la solemnidad y ostentación que ordinariamente caracterizan las manifestaciones del culto que tienen lugar en esta iglesia.

A la procesión que recorrió el trayecto

de costumbre, dió escolta una compañía del Batallón de Cazadores de Tenerife y acompañó la banda de la Sociedad *La Benéfica*, asistiendo varias Comisiones del elemento militar y numeroso público.

En el propio día se celebró también igual festividad en la Iglesia de San Francisco, que regenta el celoso párroco señor Verde, resultando muy lucidas tanto la procesión de la mañana como la procesión de la tarde, que fué igualmente acompañada por la música de *La Benéfica* y por un piquete de Cazadores.

A la entrada de la procesión pronunció el Capellán castrense en funciones de Teniente Vicario Sr. Vicen, un bonito discurso, digno de la reputación de que merecidamente goza este elocuente orador sagrado.

Copiamos del *Diario de Tenerife*:

«La Comisión de la Sociedad Económica, encargada de redactar las bases generales para el programa y reglamento de la Exposición provincial que ha de celebrarse en Mayo de 1894, en conmemoración del 4.º centenario de la fundación en esta Ciudad, ha terminado ya su trabajo el cual será discutido y aprobado en la primera sesión que en breve celebrará la Sociedad.

Según nuestras noticias, la comisión propone en su dictamen que esta nueva Exposición sea general, admitiéndose en ella los productos de la Agricultura, las Artes y la Industria en todas sus manifestaciones, sin limitación alguna; y como medio de facilitar la propaganda y el estudio de todo aquello de que el país carece ó se halla entre nosotros en estado rudimentario, aconseja á la Sociedad que admita también todo lo que, respondiendo á este objeto, se presente, aunque no sea producto de las islas ni de exposiciones que en ellas hayan nacido ó tengan su residencia, pudiendo optar á recompensas especiales.»

Con verdadero entusiasmo continúan en la Villa de la Orotava las fiestas que actualmente se están en ella celebrando.

El buen acuerdo de unir las de San Isidro con las de la Octava de Corpus; la temperatura agradabilísima que rara vez deja de disfrutarse en el encantado Valle y la aglomeración de forasteros que alluyen de todos los pueblos de la Isla, produce tal animación y contento entre propios y extraños que es verdaderamente lamentable el no poder pasar estos días en la risueña Villa.

Allí falta materialmente el tiempo para

presenciar los diversos festejos que á todas horas hay y sin duda por esta causa no ha podido enviarnos la revista de ellos nuestro inteligente corresponsal; pero seguramente pronto la recibiremos más completa y detallada y la publicaremos en nuestro próximo número, con lo cual ganarán los lectores de las bien escritas correspondencias.

Se ha suicidado en la Victoria, asesiándose varias puñaladas en el vientre, el vecino de dicho pueblo Laureano Martín y Diaz, en quien según parece se notaban desde hace tiempo síntomas de enajenación mental.

CORRESPONDENCIA

Madrid 10 de Junio de 1892.

Sr. Director de LA OPINION.

Muy Sr. mio y amigo: al mismo tiempo que se resuelve satisfactoriamente para todos la huelga de Valladolid, toma alarmanentes proporciones la de los estampadores de San Martín de Provensals y Barcelona.

En San Martín de Provensals es la huelga completa.

Los operarios de las Tres clases de Vapor se han unido á los estampadores.

Numerosos grupos de huelguistas recorrieron varias fábricas de Barcelona intentando paralizar los trabajos, pero fueron disuadidos tranquilamente por la policía.

Después de esto, se fueron todos á la carretera de Mataró, donde la guardia civil los amonestó para que se retirasen, á lo cual se opusieron, alegando estar en la vía pública y sin meterse con nadie.

La presencia de la policía produjo un tremendo escándalo y acto seguido una verdadera lluvia de piedras fué lanzada sobre los polizontes, los que se defendieron y rechazaron á los amotinados.

La actitud de los huelguistas era tan resuelta é imponente, que si no hubiera sido por las diferentes cargas que dió la guardia civil, la policía lo hubiera pasado mal.

Como consecuencia lógica de tales cargas hay un crecido número de contusos y algunos heridos.

Los ánimos están muy excitados por las detenciones de huelguistas que se han verificado; una comisión de éstos gestiona cerca de las autoridades la libertad de sus compañeros.

Aún cuando por el momento parece que se han dominado las diferentes colisiones

habidas entre los obreros y la policía, teme-se la reproducción de escenas desagradables.

En los círculos políticos se dá mucha importancia á un parte recibido de París en el que se dice que un redactor de «Le Matin» ha celebrado una *interview* con un confidente del pretendiente D. Carlos, quien ha declarado que el partido carlista tiene una poderosa organización militar secreta y que D. Carlos está en tratos con diferentes fabricantes belgas para la cuestión de armamento: en resumen, que el partido carlista se considera potentísimo para emprender de nuevo la lucha.

El confidente termina toda esta fantástica relación asegurando que el pretendiente goza de gran popularidad.

Eso de la popularidad si puede creerse, pues prescindiendo de su eterna pretensión, que le ha hecho popular, hubiera sobrado para ello con la sabrosa historia del Toisón.

En cuanto á lo de estar en tratos con los belgas, ya varia; con quien es posible que esté en tratos es con algún fabricante de zapatillas de cáñamo, para poder dar una carrerita como las pasadas.

«El Correo Español» ha publicado una circular, suscrita por el Sr. Marqués de Cerralbo, en la que se hace un llamamiento á todas las hueltes carlistas, para que acudan á la lucha electoral, procurando designar los candidatos que han de ser apoyados, antes del próximo 15 de Julio, pues han de ser sometidos á la aprobación de D. Carlos, quien resolverá en persona.

En Madrid se nota ya mucha agitación en los círculos carlistas, que se aprestan á la lucha.

La cuestión de las autorizaciones pedidas por el gobierno siguen dando juego y constituye hace tiempo la única nota política del día.

Ayer no pudieron celebrar la anunciada conferencia, sobre el asunto, los señores Cánovas y Sagasta, teniéndola este último con al Sr. Pidal á quien puso al corriente de lo acordado por el partido liberal y que se reduce á no consentir en el articulado de la ley las autorizaciones referentes al empréstito, derechos consulares y reforma arancelaria.

Han sido nombrados delegados especiales, para gestionar el tratado definitivo con Francia, los Sres. Navarro Reverter y Ruiz Gomez.

El gobierno abreviará todo lo posible tales negociaciones y, según caracterizados ministeriales, existen grandes esperanzas para llegar á un acuerdo beneficioso; por más que se teme una viva oposición al cam-

bio de tarifas, por parte de los proteccionistas de la Cámara francesa, particularmente en la elevación de la escala alcohólica.

El Sr. Sagasta piensa, una vez conocida la opinión del partido y discutida y aprobada la ponencia presentada, celebrar conferencias con los jefes de las minorías, para marchar de acuerdo en la discusión del presupuesto de gastos, y sobre todo en lo relacionado con las autorizaciones.

Caracterizados ministeriales decían ayer que estas autorizaciones á que se opone el partido liberal, el gobierno no tendrá inconveniente en retirarlas, pero respecto á las restantes, no cederá ni un punto.

Sin que se sepa el origen de la noticia, hace días que se viene hablando de un probable cambio en la política del Sr. Ruiz Zorrilla. Lo más chocante es que, los que tal cosa propalan, no se cuidan de indicar en que sentido será el cambio ni que razones hay para él.

La desanimación en los círculos políticos es cada día mayor. Prescindiendo de la cuestión de presupuestos y de la suscitada en el Senado con motivo de los astilleros del Nervión, cuyo debate sigue en todo su apogeo, nadie piensa más que salir cuanto antes de este inmenso *brasero* donde todo arde espontáneamente, hasta la paciencia de muchos diputados y senadores que se desesperan ante los kilométricos y *hueros* discursos de muchos de sus colegas, lo cual no impide que, tan pronto se creen aludidos hagan lo propio, prolongando así debates que hace tiempo debieron terminarse.

Se despide hasta la próxima su afectísimo s. s. q. b. s. m.

EL CORRESPONSAL.

NOTAS CÓMICAS

Gedeón pasa un río en una barca en compañía de una señora muy asustadiza.

Al llegar junto á un remolino pregunta la individuo en cuestión:

- ¿Hay aquí peligro?
- Mucho.
- ¿Podemos naufragar?
- Sí, señora.
- ¿Y se ha perdido aquí mucha gente?
- Nadie. Siempre han sido encontrados los cadáveres.

Hablando de un avaro que acaba de morir, decía un sobrino suyo:

—Se que mi tío, que está en el infierno, ha dicho al demonio encargado de asarle: «No ponga usted tanta leña, amigo mío, ¡puedo arder perfectamente á fuego lento!»

alcance habia calculado y decidido irrevocablemente.
 Yo estaba aterrado.
 Y como yo observase un silencio sombrío:
 —«Y bien! me preguntó ella fríamente.»
 Antes de todo necesitaba ganar tiempo.
 —«Y bien! respondí, no me explico vuestra cólera.»
 «Ese matrimonio de que acabo de hablaros no ha existido nunca más que en la imaginación de mi madre...»
 —«¿De veras? preguntó.»
 Ella me examinaba con desconfianza.
 —«Entonces, os creo, dijo al fin con un gran suspiro. Pero ya estais prevenido. Y ahora olvidad esas villanas ideas.»
 Ella podría olvidárselas tal vez; yo no.
 Me separé de ella con la ira en el corazón.
 Así, pues, ella habia dispuesto de mí. Tenía para toda la vida alrededor del cuello aquella cuerda fatal cuyos matorrales eran de día en día más dolorosos. Y á la menor tentativa para romperla, debía exponerme á un escándalo abominable, á una de esas aventuras sinistresas que acaban con un hombre.
 ¿Podía al menos, esperar que oyera la voz de la razón? No, estaba demasiado seguro.
 Sabía demasiado que perdería el tiempo intentando demostrarle que no era tan culpable como decía, tratando de probarle que su venganza, más que sobre mí, caería sobre su marido y sobre sus hijas, y que si ella podía reprochar al conde de Claudiense las condiciones de su matrimonio, sus hijas eran inocentes.
 Pero era en vano que yo me esforzase en buscar

una salida á aquella horrible situación. Por mi honor, Magloire, os juro que habia momentos en que estaba tentado de pasar adelante y fingir un matrimonio para determinar á la condesa á obrar para que al fin cayesen sobre mí sus amenazas siempre suspendidas sobre mi cabeza.
 No temo el peligro, pero saber que existe, y esperar lo con los brazos cruzados, me es insostenible. Necesito marchar á él.
 La idea de que Mad. de Claudiense se servía del conde para retenerme, me indignaba. Parecíame ridículo é innoble á la vez que ella hiciese de su marido el gendarme de su amante. Creía, pues, que me causaba miedo... ¡Ah! ¿Cómo se lo hubiese yo escrito todo, si aquella denuncia no me hubiera parecido odiosa...»
 Mi madre, sin embargo, me habia preguntado el resultado de mis reflexiones acerca del matrimonio de que me habia hablado, y con el rostro encarnado por la rabia le habia contestado que decididamente no quería casarme aún, que me creía demasiado joven para aceptar la responsabilidad de la familia.
 Era verdad; pero no era menos cierto que me hallaba cohibido.
 En este estado me encontraba, repitiéndome que era preciso concluir y flotando entre varios partidos contrarios, cuando estalló la guerra.
 Mis opiniones, aún más que mi edad, me hacían soldado. Corrí á Boiscoran. Se acababa de organizar á los móviles del país, me nombraron capitán, y á su cabeza me uní al ejército del Loire.
 En la disposición de ánimo en que me hallaba, la guerra no tenía para mí nada de terrible; cualquier emoción que pudiese darme el olvido me

Ella se puso más pálida que la muerte y fijando en mí sus ojos, como si hubiera querido leer hasta en el fondo de mi alma:
 —«Y vos, me preguntó, ¿qué queréis?»
 —«Yo, contesté con forzada sonrisa, yo no quiero nada por el momento. Pero tarde ó temprano, será preciso... Un hombre necesita un hogar; atendedos que el mundo reconozca.»
 —«Y yo, interrumpió ella, ¿qué soy, para vos?»
 —«Vos, exclamé yo, vos, ¡tenedme! yo os amo con todas las fuerzas de mi alma; pero nos separa un abismo, estais casada...»
 Ella fijaba en mí su mirada obstinadamente.
 —«En otros términos, repuso, vos me habeis amado por pasatiempo... He sido la distracción de vuestra juventud, la poesía de vuestros veinte años, la novela de amor que todos los hombres quieren tener... Pero os habeis casado, necesitais atenciones serias y me abandonais... Sea. Pero ¿qué va á ser de mí si os casais?»
 Yo sufría cruelmente.
 —«Tenéis vuestro marido, balbuceé, vuestras hijas...»
 Ella me detuvo.
 —«Es cierto, dijo, volveré á vivir en Valpinson, en ese país lleno de recuerdos vuestros, donde cada sitio me recuerda una de vuestras entrevistas, al lado de mi marido á quien he hecho traidor, al lado de mis hijas, una de las cuales es vuestra... Eso no es posible, Santiago...»
 Hallárame entonces poseído de valor.
 —«Sin embargo, repliqué, es posible que me case. ¿Qué haríais?»
 —«¡Oh! poca cosa, me contestó. Entregaría todas vuestras cartas al conde de Claudiense.»

—«Es sólo una broma, contesté.
 —«Entonces, replicó ella, no hablémos más de ello. Si alguna vez sucede, vereis lo que yo haré.»
 No insistí más, pero su mirada quedaba imbuída en mi espíritu y me hizo comprender que me hallaba más estrechamente ligado de lo que yo habia supuesto. Por esta razón, romper llego á ser mi idea fija.
 —«¡Justo! era preciso romper! exclamó el abogado.
 Santiago de Boiscoran sacudió la cabeza.
 —«Eso es fácil de aconsejar, respondió. Lo he intentado y no he podido. Diez veces he llegado hasta Mad. de Claudiense resuelto á decirle: «No nos veremos más» diez veces, en el último momento, me ha faltado el valor.
 Me exaltaba, llegaba á odiarla, ¿pero podía olvidar, por ventura, cuánto la habia amado y todo lo que ella habia arriesgado por mí?...
 Luego, ¿por qué no confesarlo? me causaba miedo. Aquel carácter inflexible que tanto habia admirado en otro tiempo me espantaba, y es tremeciamme, sobrecogido por vagas y sinistras aprensiones, al pensar en todo de lo que yo la sabia capaz.
 Era, pues, presa de las más horribles perplexidades, cuando mi madre me habló de un matrimonio que ella soñaba para mí hacia largo tiempo.
 Este podía ser el pretexto que yo no habia sabido hallar. Por lo que ocurrir pudiera, pedí tiempo para reflexionar. Y la primera vez que me encontré con Mad. de Claudiense, reunido todo mi valor:
 —«¿Sabéis lo que sucede? la dije. Mi madre quiere casarme.»

**ANUNCIOS
Á COMPRAR**

Vino blanco para mesa, del Valle de Orotava, se vende á 50 céntimos el litro en la calle del Tigre número 1, accesoria. Se recomienda por su buen paladar y no contener alcohol.
No confundirse. — Tigre, número 1, (a).

CHARGEURS REUNIS

COMPANIA FRANCESA DE NAVEGACION AL VAPOR.

Para Montevideo y Buenos Aires
Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

Para Burdeos, Dunquerque y el Havre
Saldrá de este vapor dentro de breves dias un magnifico vapor.
Admite carga y pasajeros á flete corrido para
Londres, Bremen y Hamburgo.
Agentes principales en esta Capital,
Hardisson Hermanos.

Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.
Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires.—Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.
Para más informes.—En Santa Cruz de Tenerife,

JUAN LA-ROCHE.

VAPORES TRASATLÁNTICOS

PARA PUERTO RICO Y LA HABANA

El magnifico vapor español de gran porte y velocidad

JUAN FORGAS

deberá salir de este puerto el día 25 del presente mes de Junio.
Admite carga y pasajeros, quienes disfrutarán un esmerado trato y de las comodidades que estos grandes vapores proporcionan en sus espaciosas cámaras.
Agentes, *Hijos de Agustín Guimerá.*

SE VENDE un buen reloj de repetición de oro.

Darán razón en la relojería de D. Antonio Martínez, Plaza de la Constitución.

DINERO

Se presta al 7 por 100 con garantía en esta Capital.
Informa el Corredor de Comercio D. Ezequiel Mandillo.

LA OPINION

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES

Se publica seis veces cada mes.
Precios de suscripción: una peseta al mes y 3 al trimestre en toda la provincia y Península.—Extranjero y Ultramar 5 id. al trimestre.

PRECIOS DE ANUNCIOS

A los Sres. suscritores
Por cada inserción: 10 cénts. de pta. por línea.

A los no suscritores

Por cada inserción: 20 cénts. de pta. por línea.
COMUNICADOS.—Un real rvon. línea.

CARABAÑA

INTERESA Á TODOS SABER:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA, y que es de origen volcánico.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en hondos y oscuros pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer para toda comprobación necesaria.

Son purgantes, depurativas, anti-biliosas, anti-herpéticas, anti-escrofulosas y anti-sifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y Colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor
R. J. Chavarri
ATOCHA, 87.—MADRID

IMPRENTA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8
REGENTE, F. S. MOLOWNY.

parecía buena. Y si he mostrado algún valor, mi mérito no ha sido grande.
No obstante, como trascurren las semanas, luego los meses, y no oía hablar de la condesa de Claudiense, concebí una secreta esperanza de que me olvidase y de que con el tiempo y la ausencia se resignaría.
Firmada la paz volví á Boiscoran, y como en los meses anteriores, la condesa no me dió señales de vida.
Comenzaba á tranquilizarme y á recobrar mi independencia, cuando un día, encontrándome á Mr. de Chandoré, me invitó á comer. Yo fui y vi á Dionisia.
Hacia largo tiempo que la conocía, y quizás su recuerdo no había dejado de contribuir á que yo intentase desligarme de Mad. de Claudiense.
No obstante, habiéndome siempre el buen juicio de huir de ella, á fin de no atraerle alguna similitud, resuelto á desahuciarlo todo.
Pero como expresar mis angustias, Magloire, y la ansiedad con que todas las noches, al volver á Boiscoran, preguntaba:
—¿No ha venido ninguna carta?
Nunca habían recibido nada. Y sin embargo, era imposible que la condesa de Claudiense no hubiese sido informada de mi matrimonio. Mi padre había venido á pedir la mano de Dionisia; me la habían otorgado, había sido oficialmente admitido como novio, y sólo faltaba fijar el día para la ceremonia...
¡Aquellos calma me espantaba!

—320—

Al principio aceptaba con alegría el despotismo de su amor; pero poco á poco llegó á fatigarme aquella abstracción perpetua de mi voluntad. Me disgustó no poder disponer de mí, no atreverme á formar un proyecto con veinticuatro horas de anticipación. Comencé á sentir la sujeción de la cuerda que yo mismo había liado alrededor del cuello.
Me ocurrió la idea de huir.
Uno de mis amigos iba á emprender un viaje alrededor del mundo que debía durar diez y ocho meses ó dos años, y tuve deseos de partir con él.
¿Qué me detendrá? Yo era por mi posición y mi fortuna absolutamente independiente. ¿Por qué no seguir aquella inspiración?
¡Ah! Por qué!... Porque el prisma no se había roto todavía. Porque si yo maldecía la tiranía de Mad. de Claudiense, me estremecía aún al oír pronunciar su nombre. Porque aunque pensaba en huir, una sola de sus miradas hacía arder todavía toda mi sangre en las venas. Porque estaba unido á ella por los hilos mil de la costumbre y de la complicidad, esos hilos que parecen más fáciles que un cabello de una virgen y que son sin embargo más duros de romper que el cable de un navío.
No obstante, aquella idea fue causa de que por vez primera pronunciase delante de ella la palabra separación, preguntándole qué haría si yo la abandonase.
Ella me miró con aire singular, y al cabo de un momento:
—¿Esso es formal? me preguntó. ¿Es un pre-facio?
Yo no me atreví á llevar el asunto más allá y esforzándome en sonreír:

—313—

—317—

apoderarse de la mujer de otro... ¡Pero á lo que las otras no se atreven yo me atreveré!... No se dirá que de nuestra falta común se hacen dos partes, que vos habéis recogido todo el beneficio y yo soportaré todo el castigo... ¡Cómo! ¡Vos seréis libre mañana para correr en busca de nuevos amores y comenzar de nuevo vuestra vida, y yo habré de permanecer sola en el fondo de un abismo de oprobio, destrozada por los pesares y atormentada por los remordimientos!... ¡Yo no seré en nuestro pasado más que un sueño agudable y vos seréis en el mio un recuerdo horrible!... ¡No, no!... Lazos como los nuestros, anudados por años de complicidad, no se rompen así!...
—¿Vos me pertenecéis, sois mío, y contra todos y á pesar de todos os defenderé con las únicas armas que están á mi alcance! Os he dicho que apreciaba más mi reputación que la vida, pero no añado que apreciase la vida. Casos. La vispera de vuestro matrimonio mi marido lo sabía todo, yo no sobreviviré á la pérdida de mi honra pero al menos moriré vengada! Si escapais al odio del conde de Claudiense, vuestro nombre quedará unido á una historia tan trágica que le vereis desconocido para siempre.
—Así se expresaba ella, Magloire, y con impetu tal, que no sabré daros una idea.
Era absurdo lo que decía, era insensato. Pero, ¿por ventura la pasión no es también insensata y absurda?
Además, aquella venganza con que me amnazaba no era una inspiración súbita de su orgullo herido.
En la precisión de sus frases, en la seguridad de sus argumentos, era imposible no reconocer un proyecto largamente meditado, cuyo terrible

—316—

Durante los treinta años que me había ejercido en profesión, Mr. Magloire había tenido confidencias muy extrañas.
Nunca, sin embargo, sus ideas habían estado tan trastornadas como en este momento.
—Es cosa de volverse loco, murmuró.
Pero Santiago proseguía ya:
—La amenaza de la condesa de Claudiense, ¿era formal? Yo no lo dudé. Pero afectando gran opoquedad me dije:
—Vos no haréis eso, la dije.
—Por todo lo que hay en el mundo más que en el sagrado para mí mi ser y mi honor respondí.
Muchos meses han trascendido desde esta escena, Magloire, muchos acontecimientos se han sucedido, y sin embargo, me parece que fué ayer. Veo todavía á la condesa más blanca que nunca, que siempre en voz temblorosa y casi textualmente os refiero sus palabras:
—¡Ah! mi resolución es admirable, Santiago, continúa ella con pasión. Lo concebí. Las mujeres que faltan á su deber no han acostumbrado á sus amantes á contar con ellas. Vendidas, se callan. Abandonadas, se resignan. Sacrificadas, ocultan sus lágrimas, porque llorar equivaldría á confesar su falta. ¡Quién las compadeciera además si dejases sospechar su desesperación! ¡El abandono no es acaso el castigo previsto! Así entre los hombres, y los hay lo bastante viles y cínicos para confesarlo, es cosa convenida que una mujer casada es una querida cómoda, cuyos celos no hay que temer jamás, y á quien se puede abandonar como se la ha tomado, en un momento de capricho! ¡Ah! ¡Qué cobardes somos!... ¡Si tuviesen más valor miraríanse mucho antes de